

Migrantes Indígenas en la Ciudad de México. Procesos de emancipación e inserción urbana, de Marta Romer, Instituto Nacional de Antropología e Historia-INAH, México, 2014, 148 pp.

Nelly Fabiola Chávez Palma*

Esta obra muestra los resultados de las investigaciones que se realizaron a familias migrantes indígenas pertenecientes a los grupos mixteco, mixe y otomí que por distintas causas se vieron obligados migrar a la Ciudad de México.

El texto se encuentra dividido en dos partes. La primera aborda la problemática de las mujeres migrantes, en temas relacionados con su autodefinición étnica y que posteriormente se refleja en la manera de educar a los hijos. Además de los cambios de papel de la mujer dentro del núcleo familiar, entrando en conflicto con las prácticas de la comunidad y los derechos adquiridos al formar parte de la vida urbana. Así mismo se manifiestan los cambios en los niveles de capacitación de estas mujeres, ya que para incorporarse al mercado laboral de la ciudad deben de adquirir nuevos conocimientos.

En la segunda parte, se recopila información sobre la experiencia de inserción urbana por parte de dos grupos de familias otomíes, originarias de Santiago de Mezquititlán y del estado de Querétaro, que migraron a la ciudad desde hace 20 años, formando asentamientos colectivos y que instituyen nuevas comunidades indígenas urbanas.

La autora expone la forma en como se construyó la investigación, en un primer momento se observó a los grupos de mujeres indígenas, derivando en una cercanía con estos grupos que le permitió identificar algunos de los aspectos más importantes de estas comunidades, que se caracteriza por una forma muy peculiar de su inserción en la ciudad.

“Mujeres Indígenas Migrantes en la Ciudad de México: Procesos de Emancipación y Urbanización”

La migración de mujeres indígenas, es un fenómeno que se da a partir de la década de 1940, como consecuencia de la demanda en el servicio doméstico por parte de las familias de clase media de la ciudad. Esta migración de mujeres se intensificó durante los años 1985-1990, en el transcurso de estos cinco años el porcentaje de mujeres fue del 64.89%, en contra del porcentaje de hombres que representó el 35.1% (Oehmichen, 2000: 322). A pesar de que la migración de las mujeres representa un número importante, las investigaciones de este tipo se han enfocado en su mayoría en la migración masculina.

En relación al perfil y universo de esta investigación, se realizaron entrevistas abiertas a dieciséis mujeres, con edades que varían entre los 22 a los 60 años, la mayoría tienen entre tres y siete hijos. Los resultados de la muestra nos introduce brevemente a sus relaciones primarias (familia) y a los cambios socio-culturales, sobre todo nos permite darnos cuenta del largo y difícil proceso de adaptación a la ciudad. Entre algunos de los factores que obstaculizaron su inserción fueron el monolingüismo, el analfabetismo, el desconocimiento previo al medio urbano y la falta de capacitación, inclusive dentro del trabajo doméstico.

Entre sus resultados se observaron algunos de los factores que impulsaron a estas mujeres a salir de sus comunidades, relacionados a las necesidades económicas de las familias. Ya sea por decisión familiar o propia, eran enviadas a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico o para acompañar a sus padres o esposos. En algunos casos, se les consideraba como agentes pasivos, no obstante, estos procesos migratorios las involucraron profunda y activamente. La adaptación a la ciudad fue para muchas de ellas compleja, aunque las condiciones de vida eran muy variables dependiendo de la situación familiar. Entre algunas de estas situaciones fueron su llegada a temprana edad, ya que muchas de ellas llegaban a la ciudad sin cumplir la mayoría de edad, con niveles de escolaridad y de conocimiento del español inferior al de los hombres. Entre las actividades laborales que han ejercido tenemos el servicio doméstico, trabajo por su cuenta, venta callejera, empleo en servicios (menos frecuente), o trabajo en su hogar. La autora nos menciona como estas condiciones de las jóvenes al llegar a la ciudad en la actualidad han cambiado, ya que poseen características diferentes, sobre todo por el hecho de que cuentan con familiares radicados desde hace algún tiempo en la ciudad.

Uno de los puntos que nos parece importante destacar, son los problemas de discriminación a los que se enfrentan estas mujeres. Bajo este contexto, se explica el que varias de estas mujeres intenten pasar “desapercibidas” y su deseo por volverse más “urbanas”, rechazando algunos de sus marcadores étnicos como lo son la vestimenta y el peinado.

* Universidad de Guanajuato, nf.chavezpalma@ugto.mx

La aportaciones económicas de la mujeres al núcleo familiar en muchas ocasiones se vuelven imprescindibles, pese a este papel de proveedoras vemos que su posición dentro del hogar no se modifica de manera importante. La violencia que los esposos ejercen en contra de estas mujeres, se da con independencia de estas aportaciones económicas. En algunos de los casos la dependencia económica de los hombres hacia sus esposas, representa una amenaza ante los códigos de identidad del hombre, quien al ser relegado del papel de proveedor, busca reafirmar su autoridad mediante la violencia física.

Los logros de estas mujeres desde su llegada a la ciudad, han generado procesos importantes de emancipación como personas y como mujeres, mejorando sus condiciones de vida en general.

“Inserción Urbana de Familias Migrantes Otomíes en la Ciudad de México”

Dentro de esta segunda parte es evidente la experiencia de trabajo de más de 30 años de la autora con mujeres indígenas, de esta forma, logra identificar las peculiares formas de búsqueda para conseguir un espacio en comunidad dentro de la ciudad. El segundo objeto de estudio de este texto, presenta la historia de dos grupos de familias otomíes y su experiencia en la ocupación y obtención de los predios *La Casona* en la Avenida Chapultepec y el predio de Guanajuato ambos en la Ciudad de México.

Esta experiencia colectiva significó grandes logros y retos para estas comunidades. Por un lado, su situación de inseguridad e irregularidad en la ciudad, los llevaron a un alto nivel de organización comunitaria, para la exigencia de sus derechos individuales y colectivos. Estas nuevas formas de organización, representan un gran paso en cuanto a su adaptación al medio urbano, que pese a los eternos problemas de discriminación, han logrado encontrar un espacio en la ciudad para su residencia permanente.

Conclusiones

Este libro presenta de una forma muy coloquial y clara, las vivencias de estos grupos desde una forma de visualización en sus procesos de adaptación al entorno y sus cambios socio-culturales. Romer nos comparte su visión de los cambios significativos entre los grupos y su relación con la ciudad.

En el caso de las mujeres indígenas con sus procesos culturales y personales que han experimentado estas mujeres, derivando en cambios importantes a su identidad de género. Y en el caso de las familias que viven en comunidad su lucha por el espacio y nuevas formas de organización, que les permitió quedarse en la ciudad.

Advierto al lector que este trabajo etnográfico no es concluyente, ni generalizable ya que se encuentra sujeto a las experiencias y recolección de datos de una pequeña muestra. Una de las cualidades de este texto es que nos aporta elementos para la reflexión sobre lo urbano, en como se integran las comunidades indígenas como nuevos actores, de esta forma, podemos pensar en nuevas formas de políticas urbanas que consoliden la integración a la ciudad de estos grupos minoritarios.

Bibliografía

Romer, Marta, 2014, *Migrantes Indígenas en la Ciudad de México. Procesos de emancipación e inserción urbana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Oehmichen, Cristina, 2005, *Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial*, en *Migración y relaciones de género en México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas – UNAM, pp. 321-348.